

12 Agosto 1959.

OVIEDO: Escribe Marino Gómez Santos

DOSCIENTOS CHALETES FORMAN LA CIUDAD RESIDENCIAL SINDICAL DE PERLORA

En dos comedores se reúnen los mil trescientos residentes

Son atendidos por cuarenta camareras

Entre dos cabos, el de Peñas y el de Torres, está enclavada la Ciudad Residencial de Perlora, fundada por la Delegación Provincial de Sindicatos de Asturias. Enfrente, el mar Cantábrico. A un lado, la playa de Carranques.

No creas, amigo, que he venido a ponerle música publicitaria a esta obra de los Sindicatos. Creeme que no la necesita. No hay más que darse un paseo por el interior del recinto, acompañado de cualquiera de los hombres de la Delegación Provincial, cordiales y corteses, que ha mandado allí con buen criterio de selección don Eliseo Sastre del Blanco, delegado provincial de Sindicatos de Asturias. Ellos os explicarán cuanto queráis saber.

De momento veréis la zona residencial, formada por doscientos chalets, que empresas y organismos han construido para sus productores en terrenos de la Organización Sindical.

—Cuarenta y cuatro de estos chalets pertenecen al Sindicato Provincial del Combustible, y en ellos veranean exclusivamente mineros con sus familias—nos dijo el director de la Ciudad Residencial, señor Rovés.

Estábamos buscando en la memoria algo que nos recordaba con insistencia lo que veíamos, hasta que pudimos darnos cuenta que lo que nos recordaba esta Ciudad Residencial era Torremolinos.

Los pequeños hoteles, proyectados por jóvenes arquitectos dentro de cánones funcionales del predicamento de la arquitectura moderna, están en la línea de los hoteles que pueden verse en cualquier lugar de la Costa Brava catalana, donde los millonarios se dan cita en verano.

Hemos visitado varios de estos hoteles, habitados por familias de mineros, que nos recibieron amablemente, como grandes de España. Ellos nos condujeron a la segunda planta, amueblada con sencillez y confort.

A las dos y media de la tarde nos condujeron a uno de los dos comedores colectivos de la Ciudad Residencial. Era una nave de unos noventa metros lineales de frente, encristalada, de suerte que el paisaje jugoso de Perlora se asomaba al comedor.

—Luego verás que el otro comedor está frente al mar, que se ve también a través de los cristales.

El comedor parecía el de un gran hotel de lujo americano. En el "hall" estaban colgadas reproducciones en color de obras de Picasso.

Entraban los residentes directamente a su mesa, sin aglomeraciones, sin confusión de multitudes, como si estuviésemos en una fiesta de gala en la Costa Azul, junto al mar, una mañana de verano.

—¿Pero cuántos comensales están sentados ahora mismo en este comedor?

—Exactamente, 808. El resto, hasta 1.300 residentes que hay en este turno, están en el otro comedor. Los turnos tienen una duración de quince días, excepto el mes de agosto, que las Empresas mineras han establecido turnos de diez días para los mineros del exterior.

Cada residente paga diariamente 25 pesetas, y los niños menores de seis años, 12,50.

—¿Cómo se ingresa?

—Mediante petición del productor a la Empresa. Los requisitos que se precisan son, simplemente, ser productor de una Empresa.

Luego está, dentro de este mismo recinto, la Residencia "Jacobo Campuzano", de ámbito nacional, que es ya como un gran hotel colectivo, con habitaciones individuales, naturalmente, en el que el productor paga 18 pesetas diarias.

La paella no tenía reproche. Ni la carne. Ni el menú, en general, servido por veinte camareras, correctamente uniformadas, en cada comedor.

Quisimos saber cifras y las preguntamos.

—Pues verás: la paella tiene 130 kilos de arroz, 200 kilos de carne—incluyendo la que se ha servido frita en el segundo plato—, 20 latas de cinco kilos de guisantes, 30 kilos de salchichas, 40 kilos de almejas y 40 de calamares y 18 latas de pimientos de 4,800 cada una. Luego hay que contar 350 kilos de patatas fritas para el segundo plato, 60 litros de aceite, 170 kilos de pan, 150 kilos de plátanos y 200 litros de vino.

Terminado el almuerzo, los residentes se fueron a hacer su siesta en su mayor parte, y otros volvían a la playa de Carranques. Nosotros hicimos una rápida visita a las oficinas de la Dirección, donde aguardamos en un gran "hall" con butacas tapizadas en colores alegres. Tenía aspecto de aeropuerto internacional.

Visitamos después la estación de radio y tocadiscos, el departamento de lencería y la clínica y quirófanos, montados con los últimos procedimientos y el más moderno instrumental.

En la Ciudad Residencial hay también peluquería de señoras y de caballeros, droguería, frutería y librería.

Visitamos también la iglesia, de modernísima construcción, y los terrenos en que próximamente se construirá el campo de deportes.

Es tan evidente el éxito alcanzado por la Delegación Provincial de Sindicatos con la construcción de la Ciudad Residencial de Perlora, que de todos los puntos de la provincia se desplazan familias y excursionistas para pasar el domingo allí, disfrutando de las comodidades de esta organización, junto al mar.

En la Ciudad Residencial hay cuatro bares, con amplias cámaras frigoríficas y modernas instalaciones, como pueden encontrarse en la Gran Vía de Madrid. Y un parque infantil, que sirve de guardería, donde las familias confían a sus pequeños mientras toman el baño.

Hay que felicitar a don Eliseo Sastre del Blanco, delegado provincial de Sindicatos, que ha sabido también conseguir el acento, sin el cual, obras de esta magnitud no llegarían nunca a alcanzar el ambicioso objetivo que se proponen. Y éste es, además de que el residente disfrute de los beneficios de la Ciudad Residencial, la cordialidad, el trato amable de la recepción y toda clase de atenciones por parte del servicio y dependencia, igual que en un hotel de lujo de Europa.